

ORACIÓN

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:
Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.
Haz que nos sea:
- luz en el caminar de nuestra vida,
- fortaleza en la lucha diaria,
- nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

TEXTO

MATEO 20,1-16

«²⁰Porque el reino de los cielos es semejante a **un propietario** que salió al amanecer a contratar **jornaleros** para su viña. ²Habiendo acordado con **los jornaleros un denario** al día, los mandó a la viña.

³Y, saliendo otra vez a la hora tercia, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo ⁴y dijo a aquellos: “Id también vosotros a mi viña y lo que sea justo os daré”. ⁵Ellos fueron.

De nuevo, saliendo a la hora sexta y a la hora nona, hizo lo mismo.

⁶Saliendo a la hora undécima, encontró a otros estando parados y les dice: “¿Cómo es que estáis aquí todo el día sin trabajo?”. ⁷Le dicen: “Porque nadie nos ha contratado”. Les dice: “Id también vosotros a la viña”.

⁸Llegada la noche, dice el señor de la viña a su administrador: “Llama a **los jornaleros** y dales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”.

⁹Y, viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario cada uno...

¹⁰Y, viniendo los primeros, pensaban que recibirían más; y también ellos recibieron un denario cada uno.

¹¹Pero, al recibirlo, protestaron contra **el propietario** ¹²diciendo: “Estos últimos han trabajado una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno”.

¹³Pero él, respondiendo a uno de ellos, dijo: “Amigo, no te hago injusticia. ¿No acordaste conmigo un denario? ¹⁴Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último como a ti. ¹⁵¿Es que no puedo hacer lo que quiera en mis cosas? ¿O ves tú con malos ojos que yo sea bueno?”.

¹⁶Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos».

ESTRUCTURA

La parábola enlaza débilmente con lo anterior. El texto menciona escuetamente al protagonista, el «propietario» («dueño de casa») con el que es comparado el reino de los cielos. Luego comienza inmediatamente la narración. La primera parte (vv. 1-7) consta de cuatro secuencias de extensión desigual, que desde la segunda comienzan siempre con el «saliendo» + indicación temporal (vv. 3a.5b.6a). Lo que distingue las diversas escenas entre sí es el pago del trabajo: «un denario», «lo que es justo» y ninguna referencia al jornal para los trabajadores contratados a la hora undécima. Se crea, pues, una expectación sobre el jornal que dará el propietario a los distintos grupos. Son importantes los jornaleros contratados en

la hora undécima: por una parte, su contratación se sale del esquema de las tres horas, dominante hasta ahora; por otra, aparecen especialmente destacados por el breve diálogo de los vv. 6-7; de ahí que esperemos con especial tensión el resultado. Con una nueva indicación temporal en el v. 8 comienza la segunda parte de la narración (vv. 8-16). Consta de dos escenas. En la primera, más breve (vv. 8-9), el dueño hace llamar a los últimos jornaleros contratados y manda que se les pague. Se narra brevemente y sin comentario que reciben un denario cada uno. Pero ese pago salarial requiere un comentario. La segunda escena, vv. 10-15, mucho más larga, lleva **el peso del relato**. Se desarrolla entre el propietario y los «primeros», que no quedan satisfechos con su denario, obviamente, y exteriorizan su protesta. La respuesta final del dueño (vv. 13-15) parece larga en esta parábola, que hasta ahora solo contenía breves elementos de diálogo, y por eso es importante. Al dirigirse el propietario personalmente a uno del grupo, **refuerza ante los-as lectores-as el carácter interpelante** de su respuesta. El versículo final, 16, trae la aplicación de la parábola, que está narrada con gran maestría.

ELEMENTOS A DESTACAR

- «La parábola atestigua a partir de conceptos humanos, como salario justo y prestación laboral, el milagro de la justicia y la bondad de Dios, y separa definitivamente la idea de recompensa de la idea de mérito. Toda pretensión del hombre se estrella contra la libertad y grandeza de la gracia divina» (G. Bornkamm). Para J. Jeremias, esta parábola disocia «dos mundos: aquí el mérito, allí la gracia; aquí la ley, allí el evangelio».
- Jesús contó la historia del propietario de una viña que busca jornaleros en el mercado. La escena era familiar a los oyentes galileos de Jesús por su vida cotidiana. Muchas haciendas de agricultores grandes y medianos eran cultivadas en aquella época por jornaleros, que para un propietario resultaban más baratos que los esclavos, ya que no necesitaba gastar nada por un jornalero en caso de enfermedad, ni sufrían una pérdida en caso de muerte, como con los esclavos. La jornada laboral comenzaba temprano, al salir el sol. Son escasos los testimonios directos sobre el paro en el Israel de la época; pero en este país de emigración, donde estaba en marcha, además, un proceso de represión solapada de los pequeños agricultores, el desempleo era, al parecer, endémico. Un denario era el jornal corriente. Habida cuenta de que la Misná calcula como mínimo vital 200 denarios al año por persona, esos ingresos suponen que un jornalero encuentra trabajo al menos durante 200 días al año, sin tener que preocuparse, además, del sustento de una familia. Por un denario se podía comprar entre 10-12 panecillos; por 3-4 denarios, 12 litros de trigo (para 15 kilos de pan aproximadamente) o un cordero; por 30 denarios, un vestido de esclavo; por 100 denarios, un buey. Estos precios no estaban pensados, por tanto, para jornaleros.
- Vv. 2-5: El agricultor cierra un acuerdo con los jornaleros y los envía a la viña. El hecho de que vuelva a contratar nuevos jornaleros a la hora tercia (las nueve de la mañana) podría parecer normal a los oyentes; volver a hacerlo dos veces más es ya insólito y despierta su atención. El texto no pretende hacer comprensible económicamente el comportamiento peculiar del propietario, sino lograr que los oyentes se sorprendan de este agricultor que planifica tan mal.
- Vv. 6-7: Es sorprendente e insólito que el agricultor siga contratando jornaleros a la hora undécima, que se sale formalmente del esquema de las tres horas. Semejante conducta no compensa ni para el recorrido hasta la viña, que debe pagar el agricultor. La narración se detiene con estos últimos: el breve diálogo hace que los oyentes se fijen en estos parados. ¿En qué deben pensar los oyentes detrás de la ficción narrativa? La «viña» evocaría sin duda la imagen de Israel a los que estaban familiarizados con la Biblia; la continuación del relato no les permite, sin embargo, ahondar en esta referencia. El recuerdo de Dios no está lejos del propietario, porque la tradición bíblica se lo pone fácil; los lectores colocan el relato de Jesús en el horizonte de **la relación de Dios con su pueblo**.

- Vv. 8-9: El pago del jornal se produce al caer la tarde, exactamente como era previsible en la Biblia y en la tradición judía. El «propietario» pasa a ser de pronto, en el v. 8, el «señor de la viña»; también esto facilita a los lectores el recuerdo de Dios. Y da una extraña orden: empezar el pago por los últimos. El relato estimula así la atención de los oyentes: estos esperan que ocurra algo extraordinario y ocurre efectivamente. Que los últimos, a los que el propietario nada prometió, cobren el denario entero es totalmente imprevisible y contradice la lógica de lo que se esperaría de un patrón.
- Vv. 10-15: Llegan los primeros contratados a la fila. Creían que iban a cobrar más, pero cobran, igualmente, un denario cada uno. Protestan: el propietario ha quebrado arbitrariamente el principio de la justicia al equiparar a los que solo han trabajado una hora con los que han soportado la carga y el sofoco del día. El narrador deja hablar en detalle a los primeros. Lo que ellos digan, hay que tomarlo en serio y no se trata de mero interés propio. Un diálogo detallado aclara el punto central: el propietario interpela directamente a un portavoz de los primeros y lo trata, entre amistoso y condescendiente, de «amigo». Defiende su modo de proceder, primero, desde la perspectiva de la justicia formal, que el portavoz ha invocado: él ha pagado lo convenido; no hay lugar a más reclamación. Con ello ha satisfecho el principio de «igualdad» a su manera: el salario debe corresponder al trabajo realizado (Abot 5,23). El agricultor defiende luego su comportamiento alegando el derecho del propietario a hacer con sus bienes lo que quiera. Solo muy al final formula el agricultor una pregunta personal que revela el verdadero móvil de su acción: **él es bueno**, aun sin estar obligado a serlo.
- ¿Cómo definir el fondo de este relato? Los exegetas piensan, a la luz del v. 15, en la bondad de Dios, que tuvo su correspondencia concreta en la vida de Jesús: igual que se portó el agricultor con los últimos, se porta Jesús con aquellos que no tienen derecho a recompensa alguna de Dios: Jesús se dirige en nombre de Dios a los pecadores que no observan la Ley; a las mujeres y los pobres que no pueden observarla del todo, por diversas razones; a los enfermos que son excluidos de la comunión del pueblo; y al «pueblo de la tierra» inculto que nada sabe de la Ley. La parábola viene a ser una parte de la **experiencia** de la bondad divina que los seres humanos hacen en Jesús. Por eso puede Mateo, posteriormente, calificar esta historia como una parábola del reino de los cielos anunciado y personificado por Jesús.
- La bondad y la justicia de Dios no se contraponen antitéticamente. El relato habla, más bien, del milagro de la bondad de uno que cumple con todas las exigencias de la justicia. Tampoco se enfrentan entre sí la gracia y la recompensa. La parábola va, sobre todo, **contra los intentos humanos de ligar justicia y bondad de Dios** de tal manera que lo uno pasa a ser la medida de lo otro: entonces, o Dios no **puede** ser ya bondadoso, porque eso no permite aplicar el principio de la justicia, o **tiene** que ser bondadoso para todos, porque todos pueden **apelar a** la bondad por el principio de igualdad. La parábola apunta, así, a la **libertad** de Dios para ser bondadoso. No sustituye el sistema de valores de la justicia, que da a cada cual su merecido, por un nuevo sistema de bondad inmerecida, sino que el sistema de valores vigente queda «alterado» con la aparición del amor de Dios y pierde su mortífera validez general. «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mc 2, 17). Este principio, con el que Jesús comenta su obra, no niega la justicia de los justos ni la excluye; pero lleva a Dios a aquellos que tienen necesidad de él: los pecadores.
- El fondo de la parábola incluye, en fin, **una nueva actitud** hacia el semejante, actitud a la que quiere inducir la experiencia de la bondad. El que haga de la justicia de Dios el principio todopoderoso y no tolere su bondad, que se presenta junto a ella, se incapacita para la **solidaridad**. Al fondo último de la parábola pertenece -como efecto práctico de una experiencia personal- una nueva actitud de solidaridad con aquellos que no lo pasan bien, pero con los que Dios se entiende bien.
- En el v. 16 se recoge la aplicación que hace el propio evangelio de Mateo. Con la parábola que intercaló aquí, Mateo quiso comentar más de cerca la sentencia sobre los primeros y los últimos (19,30), que pone fin a la perícopa anterior. Por eso la repite al final en forma ligeramente distinta: «Así [es decir, como se narró en la parábola] es como los últimos serán primeros, y los primeros, últimos». La secuencia

modificada respecto a 19,30 se corresponde con la parábola, que habla primero del «ascenso» de los últimos (vv. 8-9) y solo después del «descenso» de los primeros (vv. 11-15). ¿En quién piensa el evangelista cuando habla de los «primeros» y los «últimos»? Es frecuente proponer que piensa, al hilo de la historia de la salvación, en judíos y paganos. Entonces quiere decir, quizá, que «los primeros pasan a ser últimos» en el sentido de 21,43: a Israel le será arrebatado el reino de Dios. Pero ni el contexto en 19,27-30; 20,20-23, que trata de la recompensa de los **discípulos**, ni la parábola misma, que no dice precisamente que se quite el denario a los «primeros», apuntan en esa dirección. Es más probable que «primeros» y «últimos» haga referencia a **miembros de la comunidad**. ¿Quiere Mateo con la parábola consolar a los «pequeños» (18,1-14) -por ejemplo, los cristianos de vocación tardía, los irrelevantes o los sedentarios de las comunidades locales, frente a los notables de la comunidad: los apóstoles, los letrados o los radicales itinerantes- y decirles que estos no tendrán precedencia en el futuro reino de los cielos, que incluso serán los últimos? ¿O se dirige a los «grandes» para advertirles de que en el reino de los cielos no habrá privilegios para ellos, aunque en la viña de la Iglesia hayan trabajado más que los otros? Esto último no es improbable, ya que Mateo tiene una clara conciencia de los problemas que nacen cuando los discípulos son demasiado grandes y demasiado considerados (cf. 18,1-9; 23,8-12). Pero no cabe aquí una alternativa demasiado férrea: la formulación es abierta y la aplicación depende de que los distintos lectores se identifiquen más con los primeros contratados o con los llegados más tarde. ¿Dónde te sitúas tú?

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza